

## UN NUEVO CODICE GONGORINO

Entre los manuscritos de la colección *Barberini Latini* en la Biblioteca Vaticana se cuenta un precioso códice (número 3476) titulado «Obras de don Luis de Góngora y Argote nunca impresas». Este ejemplar lo encontré mientras estaba examinando algunas de las numerosas copias fotográficas procedentes de la Vaticana, que se hallan en la biblioteca de la Universidad de St. Louis, en St. Louis, Missouri<sup>1</sup>. El manuscrito nos ofrece la oportunidad de repasar de nuevo lo que se sabe de algunas de las composiciones gongorinas, sean auténticas, atribuibles o apócrifas.

Además nos presenta algunos problemas nuevos en forma de poesías que no se conocen. El códice, escrito en mano del siglo XVII, contiene 59 hojas que se dividen así: 1) en los folios recto 1 hasta el verso 40 se hallan 78 poesías (28 sonetos, 14 romances, 31 letrillas y otras poesías de arte menor, y cinco poesías en arte mayor); 2) como si fueran copiadas de otra fuente distinta, el folio recto 41 tiene nuevo título, «Más obras de don Luis de Góngora y Argote nunca impresas», y siguen 33 poesías, de las cuales 29 son sonetos, tres son romances, y una es letrilla; 3) en los folios 53 y 54 se leen la carta que fue escrita a don Luis en razón de «Las soledades» y su respuesta a ésta; 4) los folios 55 hasta 59 contienen una *Tabla de materias*.

La existencia de este códice, hasta ahora ignorado, nos plantea varios problemas, entre ellos la necesidad de dar respuesta, antes de intentar otro estudio más amplio, a dos cuestiones: 1) ¿Se puede precisar la fecha en que el copista preparó este manuscrito? 2) ¿Forman las obras allí presentes parte auténtica de la producción poética del cisne andaluz? Quisiera

1. Quiero reconocer la deuda que debo al «Knights of Columbus Vatican Project» de dicha biblioteca que hizo posible la realización de este estudio.

aquí dirigirme primero a la cuestión de la fecha en que se preparó el manuscrito y luego pasar al problema de autenticidad, dividiendo este argumento en dos partes, siguiendo así la división hecha por el mismo copista anónimo.

Si, como se afirma en el título, se trata de «Obras de don Luis de Góngora nunca impresas», claro está que algunas de sus poesías ya iban impresas al prepararse este manuscrito. La primera edición de escritos de la pluma de don Luis se publicó en Madrid en 1627 bajo el título de *Obras en verso del Homero español que recogió Juan López Vicuña*<sup>2</sup>. Con respecto a esta edición Edward M. Wilson nos asegura que el libro fue suprimido sólo cinco meses después de su primera aparición<sup>3</sup>. Miguel Artigas, en su valioso estudio biobibliográfico, afirma que la edición fue recogida para ser expurgada<sup>4</sup>. El mismo Artigas cita la denuncia que se dirigió en contra del libro a poco de publicarse. Reza:

... Que el autor fue don Luis de Góngora, prebendado de la Catedral de Córdoba, el cual no permitió que se imprimiesen sus obras por repugnar a su estado las composiciones indecentísimas y llenas de inmundicia, que pasan de burlas y chocarrerías y llegan a la lascivia y picardía, como juzgó el autor cuando llama a su musa *picardil*. Que en el libro se habla mal de curas y monjas, etc., Cortes, doncellas, casadas, etc., y contra fama de personas conocidas (pp. 207-208).

La edición más importante para nuestros propósitos, encaminados en el caso a fechar el manuscrito encontrado en la colección *Barberini Latini*, es aquella publicada en Madrid, en 1633, bajo el título de *Todas las obras de Luis de Góngora y Argote en varios poemas, recogidos por don Gonzalo de Hoces y Córdoba*. Faltan en esta edición varias de las poesías que aparecieron completas en la edición de 1627.

En 1636 empezó a publicarse *Las obras de don Luis de Góngora comentadas por don García Salcedo Coronel*, una edición más completa y mejor lograda que las dos primeras. El primer tomo, que contiene «Las soledades» y «El Polifemo», salió en ese año. El segundo tomo apareció en dos partes: los sonetos se publicaron en el fascículo de 1644 y las demás poesías en el de 1648.

2. He examinado esta edición por medio de la facsímil presentada con prólogo e índices por don Dámaso Alonso, impresa en Madrid: C.S.I.C., 1963.

3. «Variantes nuevas y otras censuras en las *Obras en verso del Homero español*», *Boletín de la Real Academia Española*, 48 (enero de 1968), 35-54.

4. *Don Luis de Góngora y Argote: Biografía y estudio crítico*, Madrid: Revista de Archivos. 1925, 207-208.

De las poesías suprimidas en parte o totalmente en la edición de don Gonzalo de Hoces y Córdoba en 1633, 15 se hallan en el códice *Barberini*. Además, en el folio recto 39, se apartan trozos de cinco letrillas con la acotación, «Obras quitadas de lo impreso por el expurgatorio». Estas mismas poesías se hallan otra vez en su forma más o menos original en la edición de Salcedo Coronel, o mejor dicho en las dos partes impresas en 1644 y 1648. Esto permite conjeturar que no sólo fueron copiadas después de la edición de 1633 y antes de la de 1644, sino que el mismo copista no pudo menos de tener conocimiento tanto de la primera como de la segunda edición de dichas poesías. Además, no habría podido conocer la tercera. Así tenemos, sin duda, las fechas *ab quo* (1633) y *ad quem* (1644) del manuscrito aquí presentado.

Como bien se sabe, don Luis murió sin haber impreso ni permitido que otros imprimieran sus versos. Tampoco logró, que sepamos, reunir una colección completa de sus obras, que yacían dispersas en varios cartapacios de aficionados suyos. Por tanto, es indudable que todavía no conocemos un gran número de sus poesías. Como dice Artigas:

No hace falta insistir, después de estas noticias, en la necesidad de rebuscar y revolver los manuscritos contemporáneos, y en hacer una nueva y minuciosa revisión de las composiciones de Góngora, de las atribuidas y de otras que pasan sin contradicción por hijas de otros poetas (p. 223).

De los 29 sonetos que se contienen en la primera parte del manuscrito, se consideran cinco como auténticos<sup>5</sup>, 19 como atribuibles, dos como apócrifos, y dos se quedan inéditos. De las 31 letrillas y otras poesías de arte menor (incluyendo entre ellas las cinco letrillas expurgadas que tienen lugar en los folios 39 y 40), 19 pertenecen entre las obras auténticas, cuatro son atribuibles, cinco parecen ser apócrifas, y solamente tres son desconocidas.

De los 14 romances que se hallan allí, cinco son auténticos, tres son atribuibles, cuatro son apócrifos, y dos parecen ser desconocidos. Las cinco poesías escritas en arte mayor son auténticas todas. Así, de estas 78 piezas, solamente 11 pertenecen a la categoría dudosa —o sea la apócrifa—, y

5. Para facilitar la tarea y porque me falta aquí el espacio para profundizarme en la materia, clasifiqué como auténticas y atribuibles las obras que se imprimieron en la edición de los Millé (*Luis de Góngora: Obras Completas*, Madrid: Aguilar, 1961); como apócrifas las que tienen lugar en la lista propuesta en el apéndice de la misma edición (por incompleta que sea); también cito como apócrifas las que he encontrado en otra impresión con atribución distinta; y cito como desconocidas o inéditas las que no he conseguido identificar después de una cuidadosa búsqueda por todas las listas e índices que me son asequibles.

otras siete son inéditas. Es claro, entonces, que el copista tenía a las manos ejemplares de obras gongorianas relativamente fidedignas al preparar estas 40 hojas. En consecuencia, hay que estudiar con mucho cuidado la atribución de estas 11 piezas apócrifas y las siete desconocidas. Porque en este bosquejo preliminar faltan tiempo y espacio para estudiarlas todas, me limito a presentar unos ejemplos seleccionados para indicar tanto las dificultades presentadas por la materia como el valor y tono de la poesía contenida en el códice *Barberini*.

<sup>6</sup> Un soneto clasificado como apócrifo se encuentra en el folio recto 3<sup>o</sup>:

Poca justicia, muchos alguaciles,  
 cirineos de putas y ladrones,  
 seis caballeros y seiscientos dones,  
 argentería de linajes viles;  
 doncellas despuntadas de sutiles,  
 dueños que hacen dueñas intenciones,  
 necios a pares, y discretos nones,  
 galanes con adornos mujeriles;  
 maridos a corneta ejercitados,  
 madres que haciendan hijas como el vino,  
 bravos de mancomún y común miedo;  
 jurados contra el pueblo conjurados,  
 amigos como el tiempo de camino,  
 las calles muladar: ¡Esto es Toledo!<sup>7</sup>

El satirizar así a Toledo, si hemos de creer las evidencias presentadas por Miguel Herrero García en su estudio de *Las ideas de los españoles del siglo XVII*, debió de ser algo insólito, inconcebible. En el capítulo que trata de este tema, es notable la ausencia de Góngora entre los poetas de la época que alaban sin reserva la ciudad imperial y a sus ciudada-

6. El soneto merece esta clasificación según la lista en la edición de los Millé, quienes citan a la de Foulché Delbosc (*Obras de don Luis de Góngora*, Nueva York 1921).

7. Este se parece mucho a otro soneto también atribuido a Góngora que se halla en el manuscrito 3796 de la Biblioteca Nacional, Madrid (folio 200).

Cuatrocientas mil putas y cornudos,  
 menos los no casados otros tantos,  
 muchos hipócritones, pocos santos,  
 infinidad de calvos melencidos;  
 voto de ingenio en opinión de agudos,  
 niñas que piden, tías con encantos,  
 vírgos postizos, y prestados mantos,  
 que ellos celosos y maridos mudos,  
 esperanzas en flor, virtudes pocas,  
 promesas justas, obras infernales,  
 sobornos a el del dijo y el del fallo,  
 bolsas vacías, vacilantes bocas,  
 coches, frailes, basura, y hospitales,  
 esto es Madrid, y lo demás que callo.

nos<sup>8</sup>. No sólo falta Góngora entre los poetas conocidos por sus elogios de Toledo, sino que escribió por lo menos un romance, «El Castillo de San Cervantes», que es citado en la denuncia de la edición de López Vicuña como «maldiciente contra Toledo y de sus casados; lascivo con demasía»<sup>9</sup>. Se debe admitir, por tanto, que merece estudiar de nuevo la atribución del soneto. En el folio recto 4 se halla otro soneto de interés:

Tocóse la campana de Velilla  
como pudo tocarse otra cualquiera;  
que en campana de torre y escalera  
no hay para qué buscar más maravilla.

Una amenaza eclipses a Castilla,  
otra la magna conjunción espera.  
¡Oh, quién el sacristán dichoso fuera  
que pudo dar a España esta papilla!

Por tocarse a deshora una campana,  
que es falta de reloj más bien regido,  
no acaban de decir altos y bajos.

Y que ello no es milagro, cosa es llana,  
que harto fuera dar menor sonido  
una campana con dos mil badajos.

Fue creencia por toda España que aquella campana de Velilla de Ebro se tañía espontáneamente para anunciar graves sucesos. A poco de ocurrir tal tañido en 1625, salió de la imprenta madrileña el *Discurso de la campana de Velilla por el Doctor don Juan de Quiñones*<sup>10</sup>. Pero el tañido fue no sólo tema de tratado religioso sino también temática de muchas poesías. Quevedo lo mismo que Bartolomé Leonardo de Argensola dedicaron sonetos al fenómeno. Lope de Vega (o bien Vélez de Guevara) se refiere a ella en su comedia *La mayor desgracia de Carlos V*. Además, cabe notar que ninguno de estos escritores se atrevía o se permitía hablar del tañido portentoso con el tono burlón, escéptico, hasta desvergonzado, que emplea el poeta de este soneto. ¿Quién, si no el mismo Góngora, se arriesgaría así en contra de creencia tan consagrada? Si no fuera por el tono irreverente de esta poesía, se podría aceptar sin duda su atribución al padre Hortensio Félix Paravicino, atribución admitida por don Marcelino Menéndez y Pelayo al examinar el asunto de la comedia lopesca.<sup>11</sup>

8. Madrid: Gredos, 1966, 113-123. Cabe notar aquí que en su comedia *Las firmezas de Isabela*, Acto III, Góngora escribe elogios de la situación geográfica de Toledo pero en tono satírico de su gente.

9. *Obras en verso del Homero español*, ed. cit., xxvi.

10. He visto la copia de este libro que existe en la biblioteca del Palacio Real en Madrid.

11. Lope de Vega, *Obras*, ed. Marcelino Menéndez y Pelayo, XII, lxxiii-lxxvi.

Tocóse la campana de Velilla  
 como en Madrid la de San Blas pudiera,  
 que campanario que sufrió escalera  
 ni ilusiones padece, fe sencilla.

Aquél [*sic*] observa de eclipses a Castilla;  
 éste [*sic*] la magna conjunción espera.  
 ¡Gustoso sacristán, que su quimera  
 no pudo revestir de maravilla!

Porque sonó a deshora el tal ruido  
 del más cierto reloj, flaqueza humana,  
 quieren los más que toque a nuestras menguas.

Mas no es milagro; más lo hubiera sido  
 formar menos estruendo una campana  
 en quien tantos badajos se hacen lenguas.<sup>12</sup>

A estos versos sobre el mismo tema, no les falta el sentido doble, la chispa impúdica, del soneto completo. Pero, de la evidencia que se puede aducir comparando las dos versiones, se podría decir que al mismo autor le toca la paternidad de los dos sonetos, sea don Luis o el padre Paravicino, cuyas obras tampoco se imprimieron durante su vida.

También entre las poesías apócrifas, que merecen ser estudiadas a la luz de este códice, hay algunas que andan atribuidas a don Francisco de Quevedo y Villegas: por ejemplo, la conocida letrilla en que se satiriza a Juan Ruiz de Alarcón, la que tiene de estribillo el epíteto «Corcovilla». Al gran sátiro se le atribuye también otra poesía contenida en el manuscrito *Barberini*, el romance «Cuando pasé de las Indias»<sup>13</sup>. Si en verdad le toca a Quevedo la paternidad de este romance, seguramente habrá que explicar los versos en que se trata del apellido de Quevedo:

Hay quien decore en Villegas  
 y en el profeta Abacú,  
 quien tiene el rosario al cuello  
 y en el jubón el talmud.

Como ejemplo de aquellas poesías de la primera parte del códice *Barberini*, no impresas hasta ahora, quisiera citar los versos siguientes que mejor nos muestran la mordaz sátira del poeta andaluz. Escritos según el epígrafe en ocasión del viaje de Quevedo a Cádiz, viaje que se hizo en febrero de 1624, dice:

12. Hortensio F. de Paravicino, *Obras póstumas divinas y humanas*, Madrid: Carlos Sánchez, 1641, fol. verso 67. Don Marcelino no cita sino seis versos (1-4, 7 y 8), y bien se puede ver por qué.

13. Góngora, *Obras completas*, ed. cit., 1261.

Convocado ha todo el mundo  
 Cádiz sin haber dejado  
*Pie Quebrado.*  
 Y en cuanto, Cádiz fecundo  
 a Quevedo se ha llevado.

El sentido de este epigrama se centra en el verso «Pie Quebrado» que tiene aquí un significado múltiple. El autor, Góngora según opinamos, se mofa del poeta cojo en forma y en sentido. ¡Bien se entiende por qué todos temían las ponzoñosas flechas poética de don Luis!

Los versos citados en el folio recto 39, como expurgados, pertenecen a letrillas satíricas. Según parece, dichas estrofas fueron quitadas de lo impreso por las razones enumeradas en la denuncia ya mencionada. Son unas cuantas estrofas de las obras «Ya de mi dulce instrumento», «Allá darás rayo», «Dinero son calidad», «Trepan los gitanos» y «Todo el mundo está trocado». Esta última, aunque Millé la tacha de apócrifa, fue impresa en la edición de López Vicuña como lo fueron todas estas letrillas.<sup>14</sup>

Las hojas que siguen a continuación del folio recto 41 contienen tres romances (uno atribuible, uno apócrifo, y uno desconocido), una letrilla apócrifa, y 29 sonetos inéditos<sup>15</sup>. En consecuencia, de las 33 piezas, son 30 las ignoradas. Por tanto, es bien claro que, al preparar esta parte del código, el copista tenía a la vista manuscritos que fueron menos conocidos o menos fidedignos que los que tenía al preparar las primeras 40 hojas. Porque todas las poesías de esta sección del código son satíricas, me refiero aquí a lo que dijo otro crítico tocante al asunto: «La paternidad de las sátiras es cuestión muy difícil o imposible de resolver. Por su propio carácter circulaban generalmente anónimas. Y en punto a su atribución ocurre en ellas un fenómeno contrario al de la atribución de la poesía lírica. Este atiende a extender sus atribuciones»<sup>16</sup>. Así no sólo corrieron como anónimas sino que sus propios padres algunas veces las echaron a las puertas de otro. He aquí dos sonetos representativos de la modalidad satírica de esta segunda parte del código *Barberini*:

Votando estaban todos en consejo  
 en la Villa de Bamba el otro día,  
 sobre cuál regidor dellos iría  
 a Cortes, más sesudo, noble y viejo.

14. Los dos padres que escribieron denuncias de esta edición, Hernando Horio y Joan de Pineda, condenan solamente dos de estas letrillas. Véase la edición facsímil de *Obras en verso del Homero español*, xxiv-xxxvi.

15. Las dos poesías apócrifas fueron impresas por Hugo A. Rennert en «Poésies inédites», *Revue Hispanique*, IV (1897), 139-173.

16. Luis Rosales, *La poesía heroica del imperio*, II, Madrid 1942, lxxviii.

Todos dieron su voto a Gil Bermejo  
por ser hombre de seso, y que podría  
tratar con Remelencia y Señoría  
a quien le percolase su aparejo.

Lo cual viendo Benito, el que fue alcalde,  
por ser muy enemigo del votado  
se levantó diciendo sin soporte,

—Harto estamos aquí todos de balde  
si en nombre de un consejo tan honrado  
ha de ir un regidor de mierda a Corte.

Y el soneto «Al casamiento del doctor Porras, médico, hijo de Porras, autor de comedias, con doña Jacinta Vaca de Morales, hija de Morales el divino autor de comedias y hermana de Josepa Vaca, representante famosa»:

La Vaca se casó con un doctoro,  
médico de la legua y de la Villa,  
que peinó en los registros de Sevilla  
la barba de Esculapio en tejos de oro.

Aún más por vanidad que por decoro  
escuderos conducen la novilla,  
pisa estrado, aliméntase en vajilla,  
y en púrpura se anuda a su Medoro.

Siglos cuenten de nudos tan suaves,  
dulces gimiendo en paz continuada,  
émulos de las más lascivas aves.

¡Qué matrimonio tal! Bien receptada  
del cielo; fue infusión de dos jarabes,  
rosado su merced, ella violada.

Hay que recordar aquí el texto de la denuncia de la primera edición en que se habla de «Las composiciones indecentísimas y llenas de inmundicia, que... llegan a la lascivia y picardías... habla(n) mal de curas y monjas... Corte, doncellas, casadas..., y contra fama de personas conocidas». <sup>17</sup>

17. Quiero citar aquí dos ejemplos de la inmundicia que se encuentra en las poesías de esta segunda porción del manuscrito Barberini para tener citados en este estudio preliminar ejemplos de todas las facetas de las denuncias de los padres Horio y Pineda:

*Soneto 6*

Estaba en cas de Pedro Remellado  
para cuando pariese su Lucía  
(que dolores y vómitos tenía),  
la cama y aposento aderezado.

Estaba el abolorio convidado  
y hechas ya las roscas de aquel día,  
y estaban aguardando si paría  
el alcalde, su abuelo y el jurado.

Si pertenecen todas estas poesías entre las obras de don Luis de Góngora, si tienen valor literario alguno, si hay variantes de interés en las poesías conocidas, son cuestiones que, por fuerza, hay que dejar hasta el día en que se puede dar a luz el manuscrito en su totalidad. Por ahora, me he limitado a precisar, lo mejor posible, la fecha en que se preparó el manuscrito y referir el alcance y la naturaleza de su contenido.<sup>18</sup>

VERN G. WILLIAMSEN  
University of Missouri

Y estaba ella con dolor y miedo  
sentada, y la partera espera el hijo  
teniendo por mantillas una capa,  
cuando sin esperarlo tira un pedo  
la parida, a lo cual su abuelo dijo:  
—Criadle, que quizá vendrá a ser papa.

Folio 42 verso.

*Soneto 12*

Aquél que sabe qué es cagar sentado  
sin tener deudas y pagar pensiones,  
y aquél que no alimenta segundones,  
ni a trampa ni a fianza está obligado,  
y a cualquier otro alguno que ha cagado  
por dicha alguna vez tan sin pasiones,  
haciendo rayas, virgules, rasgones  
con el dedo de puro descuidado,  
pregunta, pluma mía, qué ha sentido  
de aquel rato *dulcísimo*, sabroso,  
pues lo puede decir tan sin aprieto;  
pero al que *tan a gusto no ha podido*  
cagar, y nunca ha sido tan dichoso,  
pregunta, qué ha sentido del soneto.

Folio 44 verso.

18. Doy mis sentidas gracias al profesor Dr. Boyd G. Carter, quien me dio algunos consejos muy útiles sobre la redacción española de este estudio.